

dida en Oropesa consistió en treinta y un hombres, y entre ellos seis muertos. La ocupacion de dicho castillo nos dejó enteramente libre el camino, y abrió el paso á toda la artillería destinada contra Sagunto.

XI. Los generales Valée y Rogniat, que despues del sitio de Tarragona habian pasado á Francia, llegaron en esto al campo, y su presencia hubo de dar é imprimir súbitamente una grande actividad á los trabajos, por los cuales el cuerpo de artillería y el de ingenieros habian ya comenzado el sitio. El camino que íbamos abriendo por delante del frente de ataque ofrecia grandes dificultades, y en muchas de sus partes hubimos de recurrir á la mina. El 12 de octubre ya pudimos hacer acarrear por él las piezas de 24, y la artillería principió al punto una batería de brecha, á ciento y cincuenta toesas de la torre de San Pedro. Abrimos hácia adelante y practicamos, sobre nuestra derecha, algunos mas ramales y salidas de trinchera, y colocamos en diferentes puntos dos obuses y cincó morteros, á fin de batir é inquietar á la vez al enemigo por todas partes, en un recinto tan largo y tan estrecho como lo era el de Sagunto. La artillería del fuerte, á una tan elevada altura y corta distancia, casi no podia ya tirar ni ofendernos. Pero la guarnicion embarzó constantemente nuestros trabajos con un

fuego de mosquetería vivísimo, que nos inutilizaba diariamente de quince á veinte hombres. Y si hubiera podido oponernos piezas de 24, nuestros débiles espaldones no hubieran podido jamas resistir, y nos hubiera sido imposible el continuar nuestros trabajos. Segun lo hemos dicho ya mas arriba, los Españoles habian multiplicado en este punto todo género de defensas; debiamos, pues, ó atacarle en brecha, ó ceñirnos á un simple bloqueo. Atacábamos, como suele decirse, al buey por las hastas; pero la necesidad nos hacia de ello una ley.

Las baterías estaban ya prontas el 16 de octubre en la noche, y nuestros ramales y trabajos solo distaban treinta y cinco toesas de las murallas: solo á fuerza de mil penas y de mil peligros habiamos logrado ejecutarlos.

Diez piezas comenzaron á batir el ángulo saliente de la obra avanzada, el 17 por la mañana. Este primer ensayo y principio nos prometia una brecha pronta y fácil: las murallas nuevas vinieron abajo bien pronto; pero ellas cubrian otras construcciones antiquísimas, que resistieron á las balas como el mas duro granito. Por consiguiente, la brecha progresó muy poco en este día, bien que cada una de nuestras piezas hubiese empleado ciento y cincuenta cartuchos: hubimos, pues, de principiar de nuevo el día siguiente.

El 18 por la mañana rompimos por segunda vez el fuego con gran vigor, y el resultado fue algo mas satisfactorio : despues del medio dia, los generales de ingenieros y de artilleria reconocieron la brecha, y con arreglo á su parecer, el mariscal se determinó á mandar el asalto para las cinco de la tarde.

XII. Dióse al coronel Matis el mando de una columna de cuatrocientos hombres escogidos, de los regimientos 5^o ligero, 114, 117 de línea, y de la division italiana. Ya desde el medio dia, el movimiento de los guardias que se relevaban de servicio en la trinchera, y que de dia claro era imposible ocultar á la vista del enemigo, le habia hecho creer á este prematuramente que iba ya á darse el asalto, y al punto apareció la brecha cubierta de hombres á quienes parecia exaltar el entusiasmo y el furor. Contestaban con sus fusiles á nuestros cañonazos, volvian á reponer al minuto los sacos terreros que nuestro fuego botaba por el suelo, y con una obstinacion de que no hay ejemplo, durante cinco á seis horas sin reposo alguno, en pie sobre la muralla, y bajo el fuego no interrumpido de cuatro cañones de 24, que batian tan de lleno, se sucedian los unos á los otros como á porfia, reemplazaban los muertos, reparaban con grande ardor las quiebras y descabros de las balas, y prorumpiendo en desaforados gritos, nos pro-

vocaban á subir hasta ellos á fin de poder combatir cuerpo á cuerpo.

Habiamos observado desde lo alto de uno de los campanarios de la villa, que la comunicacion, desde lo interior del fuerte hácia la obra avanzada, se practicaba á lo largo del perfil ó costado derecho de la plata-forma superior del reducto de San Fernando, por medio de un estrecho sendero cortado é interceptado por un pequeño foso, que se atravesaba por cima de un puente movedizo, que apenas podia prestar libre paso á dos ó tres hombres á la vez. En consecuencia se decidió, que si la primera columna lograba apoderarse de la brecha y desalojar á los que la defendian, habia de seguir persiguiendo inmediatamente á estos, hostigándolos y picándolos hasta llegar á dicho foso, y esforzándose á pasar el puentecillo, revueltos nuestros soldados con los fugitivos, debian de entrar juntos en el reducto de San Fernando, lo que nos debia asegurar la posesion de él, y en seguida la del fuerte entero. Y en el caso de que se malograra dicha tentativa, debian á lo menos nuestras tropas destruir el puente, á fin de que los sitiados no pudiesen volver con fuerza suficiente á ofendernos : en este caso, todos nuestros esfuerzos debian ceñirse á asegurar el alojamiento de la brecha y de la parte interior de la obra avanzada.

Dada la señal, salen nuestros valientes, formados en columna de ataque y en reserva, de las sinuosidades y abrigos en que se los habia formado, y corren á la brecha con toda aquella velocidad que el escarpe y declivio del terreno permitia. Al frente de ellos marchaban muchos oficiales, los coroneles Matis y Henri, los capitanes Auvray, Lamezan, Gattinari, Adhemar, y algunos intrépidos zapadores. Los mas ágiles subieron como hasta dos terceras partes de las ruinas de la brecha, que se estrechaban por lo alto en un ángulo entrante, por el cual apenas pudieran pasar dos hombres á la vez y que se terminaban por un escarpe vertical. Pero como los escombros derrumbados por nuestro cañon no tenian base alguna en un plano tan inclinado, las piedras y las tierras, casi sin falda, se hundian y desplomaban mas y mas á medida que se subia por ellas, y entretanto, los tiros de fusil, las granadas, las piedras y los sacos terreros acogotaban y aplastaban á nuestros combatientes. La columna no podia llegar sino desunida, y casi hombre á hombre. Los soldados á la cola comienzan á tirotear y vacilar, mientras que la cabeza de la columna continúa avanzando con el mayor ardimiento y subiendo con una pena infinita, hasta lo mas alto de la brecha. Pero ¿ que podia hacer un tan heróico valor contra las bayonetas y la fusilería á quema

ropa? Muchos de nuestros valientes se dejaron matar, sin retrogradar un solo paso; el resto de la columna continuó durante algun tiempo un tiroteo tan inútil como peligroso, porque estaba toda ella enteramente á descubierto. Nuestra artillería que habia suspendido momentáneamente su fuego contra la brecha, le rompió de nuevo; en fin, el mariscal dió la orden formal de retirada, y nuestras tropas reentraron en sus trincheras con una pérdida de harta consideracion. Tuvimos ciento y treinta heridos, y entre ellos, el gefe de batallon Laplane del 114, los capitanes d'Esclaibes y Lamezan, ayudantes de campo de los generales Valée y Rogniat, los tenientes Adhemar y Gattinari; y cuarenta y tres muertos, y muchos oficiales entre ellos no menos, á saber, el capitan Saint-Hilaire, ayudante de campo del general Musnier, los tenientes Turno, ayudante de campo del general Bronikowski, Giardini, de la division italiana, y Coutanceau, oficial de los cazadores de montañas, empleado en el estado mayor del ejército.

XIII. El asalto malogrado del 18 de octubre hizo doblemente sentir al mariscal Suchet el mal éxito precedente de la escalada del 28 de setiembre. Ya la primera vez que hubo de hacerse el reconocimiento de Sagunto, concibió la idea de las inmensas dificultades que debia

de ofrecer un ataque regular. Por este motivo habia abrazado tan gustoso la esperanza de economizar mucha sangre y no menos tiempo, por un golpe de mano. Y aun á pesar de todo lo ocurrido, no podia dejar de sentir que una sorpresa, si esta pudiera tentarse dos veces, seria aun el mas seguro medio de vencer tan grandes dificultades: pero el triunfo que la dicha le proporcionó en el Coll de Balaguer, y el valor y el vigor en el Olivo, la fortuna se le rehusó por dos veces delante de las murallas de Sagunto. Volvió, pues, con perseverancia, aunque no sin inquietud, al solo partido que le quedaba, á saber, el de seguir los trabajos contra el frente atacado, y aumentar aun la fuerza del ataque. Ordenó la construccion de una nueva bateria de seis piezas de 24, mas cercana que la primera, y que se elevó á la derecha de los ataques, como á sesenta toesas de la torre. Nos resolvimos á continuar la paralela, ramales y demas trabajos hasta el pie mismo de la brecha; pero á medida que se adelantaban estos, nos dominaba la torre en tales términos, que á pesar de la ligerísima inclinacion hácia delante que llevaba la direccion del trazo ó perfil de nuestros trabajos, todavía dos gaviones, colocados el uno sobre el otro, no podian bastar á cubrir nuestros trabajadores; no era absolutamente posible el llegar hasta la cabeza de aque-

llos, sin ser enseñoreados por la alta torre. Habiamos concebido una grande esperanza con motivo de la nueva bateria; por esta vez hubiérase ya podido creer que su resultado decidiria la cuestion, bien que las dos tentativas anteriores, tan sin fruto, inspirasen hartos temores con respecto al suceso de una tercera. Nuestros soldados, despues del sitio de Tarragona sobretodo, estaban sobrado animados, para que un revés cualquiera pudiese llegar á abatirlos. Por su parte la guarnicion debia haber tomado un nuevo aliento y confianza, en vista de lo que acababa de ocurrir. La montaña de Sagunto, aislada en la llanura de Murviedro y como á dos millas del mar, bien que rodeada por nuestros campamentos de todas partes, seguia en comunicacion aun con los buques que iban costeando á poca distancia. Por los señales convenidos, el gobernador del fuerte Andriani habia recibido mil elogios y promesas, de Valencia, para la tropa y guarnicion que mandaba, y para él mismo el grado de mariscal de campo, en premio y recompensa del valor con que se habian resistido. Pero las simples excitaciones y promesas no debian ya bastar á prolongar la defensa de una guarnicion, que no podia haber arrostrado durante todo el ataque el fuego concentrado de nuestras baterias, sin experimentar tambien pérdidas harto notables:

el ardor que la guarnición habia mostrado durante el asalto era sobrado extraordinario, para poder contar con que se renovase fácilmente en lo sucesivo. Sin embargo, las dificultades de los trabajos de sitio y el valor de la defensa eran para el general frances un bien justo motivo de graves reflexiones. El evento que le ofrecia una mas probable esperanza de recobrar todas sus ventajas, era el de que Blake quisiese decidirse á socorrer la plaza.

Sí; el mariscal Suchet se lisongeaba, de que el derrotar el ejército de Valencia seria el mejor medio para él de conquistar Sagunto. Ademas, la situacion del Aragon no dejaba de inspirar grandes recelos, como luego veremos, y este era un nuevo y bien poderoso motivo que le obligaba á desear una accion general: y ciertamente, ni podia disminuir su ejército ni enviar socorro alguno á aquella provincia, sin arriesgar y comprometer todas sus operaciones en el reino de Valencia. Sin embargo, el temor de perder Teruel, amenazado ya de firme, le decidió, del 20 al 22 de octubre, á enviar al general Palombini á dicho punto contra Obispo, y con él la reserva y una parte de la caballería. Dicho general arrolló las tropas enemigas que ocupaban el camino de Ségorbe; pero se le habia recomendado muy particularmente no se alejase sobrado, á fin de poder regresar con

presteza en caso necesario: el acontecimiento justificó dicha precaucion, y llegó al campo el 24 á marchas dobles.

XIV. Dos espías que salieron del castillo de Sagunto despues del asalto, y que con sus pliegos cayeron en nuestras manos, nos confirmaron en la idea que ya teniamos de que la guarnición necesitaba ser socorrida. Las voces que corrian por el pais, y la próxima llegada ademas de un cuerpo de tropas del ejército de Murcia, á las órdenes del general Mahy, eran otros tantos indicios de un no lejano combate. Y Blake, en efecto, no podia ya dispensarse de emprender ó de intentar una cosa cualquiera. Despues de haber dejado tomar Oropesa, y despues de haber visto cual habiamos arrollado dos divisiones de su ejército, casi á presencia suya, se exponia ya, no solo á perder Sagunto, sí que la confianza tambien de su ejército y de la nacion española, si abandonaba ahora á las contingencias de un tercer asalto una fortaleza que era como el antemural de Valencia y que la cubria tan bien, y una guarnición que habia hecho una tan gloriosa defensa. Determinóse, pues, á librar batalla, y al efecto salió de sus líneas, dejando la capital y su campo atrincherao bajo la proteccion de la guardia cívica ó milicia y de los demas habitantes, cuyo zelo se habia excitado y exaltado por todos los me-

dios posibles*. Con respecto al ejército, dirigióse á él é invocó su valor por medio de una proclama sencilla y corta, que transcribi-

* *Nuestra Señora de los Desamparados*: este es el nombre que lleva una imagen milagrosa de la Virgen, acatada y venerada muy particularmente en Valencia, en una gran capilla vecina á la catedral. Y habiendo corrido en dicha capital la voz que se la habia trasportado á Mallorca con todas sus riquezas, los clérigos tranquilizaron á los Valencianos sobre el particular con un mandamiento ó pastoral, en el cual aseguraron además, que aun en el caso de un ataque efectivo por parte de los enemigos, esta venerable imagen protectora de los fieles no abandonaria la ciudad; declaracion que hubo de contribuir á calmar y sosegar el pueblo. Y en efecto, la desaparicion de la imagen hubiera causado en el ánimo de los habitantes una impresion harto funesta, porque Nuestra Señora de los Desamparados era el verdadero generalísimo de los Valencianos. El marques del Palacio, nombrado Capitan General de esta provincia, la reconoció de la manera mas solemne en calidad de tal. En todas las gazetas del pais y en todos los mandamientos y pastorales religiosos se la daba el título de *generalísima por mar y tierra*, y á la imagen se la veia decorada con las insignias de capitan general, y con la banda roja bordada en oro, como general en gefe. (Extracto de una relacion española, sobre la campaña del general Blake, en 1811.)

El traductor no conoce esta relacion española, á que se refiere la nota de la obra del señor Mariscal; pero sí dirá, que el hecho del marques del Palacio es muy exacto. El señor Marques, hombre en extremo piadoso, creyó poder obrar así; pero la parte ilustrada del público de Valencia, que es numerosa, no vió en dicho nombramiento y en dicho generalato mas que un acto bien poco conforme á la augusta severidad de nuestra religion, que autoriza, sí, el culto de los santos y nuestra confianza en su intercesion, pero que rechaza con desden toda especie de momerías. En una de las Gazetas del pais se le preguntó al marques del Palacio: ¿Si saldria la Virgen á campaña? Si mandaria en persona la primera accion? Cuantas raciones se le habian asignado, etc.? Demandas indecentes á que el Marques tuvo la prudencia de no contestar. Por lo demas, en España hay aun *mucha*

mos aqui como un modelo de elocüencia militar, de concision y de energía.

« *Proclama del general en gefe Blake.*

« Cuartel general de Valencia, 24 de octubre de 1811.

« Don Joaquin Blake, general en gefe del segundo y tercer ejércitos, á los Señores generales, gefes, oficiales y soldados á quienes tiene el honor de mandar:

« Vamos á atacar, y con la gracia de Dios, á arrollar y vencer á Suchet. Si yo hablase á unas tropas mercenarias, venales, ó conducidas por la fuerza como las del enemigo, me extenderia en mostrarles las recompensas que deben de ser el fruto de la victoria.

« Un motivo mucho mas noble de emulacion seria, para todos aquellos á quienes la gloria militar no es nada menos que indiferente, el llamar su atencion hácia las almenas de Sagunto y hácia las murallas y azoteas de Valen-

pueblo, por desgracia, y en Francia no menos, puesto que en todo el Mediodia de ella se cree en la actualidad á pié-juntillas en el *Juif-errant*, y en las maravillosas virtudes del *cachafoc* de Navidades, y no hace un siglo que se creia en casi toda ella en el origen celeste de la *Ampolla Sagrada de Reims*. En Francia, como en España, queda aun mucho que desbatar y que pulir. ¡Y dichoso el gobierno que llega á comprender, que una racional ilustracion en el pueblo es tal vez la primera necesidad del Estado!

(*Nota del traductor.*)

« cia, desde lo alto de las cuales nos seguirán
 « ansiosos con la vista todos los que esperan de
 « nosotros su salud. La menor debilidad, un ins-
 « tante solo de vacilacion ó de duda al marchar
 « contra el enemigo, eria en esta ocasion mas
 « que en otra alguna una indeleble infamia y
 « verguenza.

« Pero hablo á unos Españoles que combaten
 « por la libertad de su patria, por su religion y
 « por su rey, y sería hacer un notorio agravio
 « á los nobles sentimientos que los animan el
 « decirles otra cosa mas, que nuestro deber es,
 « ó de vencer al enemigo, ó de morir en la
 « demanda.

« *Firmado* BLAKE. »

El 24, durante el día, el ejército de Blake se formó en batalla, á mitad de camino entre Valencia y Murviedro. La division Zayas, que formaba la derecha, y que habia emprendido la marcha por el camino á orillas del mar, ocupaba ahora las alturas del Puig que fueron guarnecidas con artillería. Una escuadrilla sutil española, apoyada por una corveta inglesa, iba bordeando por la costa y flanqueaba la línea del ejército español. A la izquierda de Zayas, la division Lardizabal se habia adelantado, por el camino real, hasta la Cartuja: esta division que se apoyaba y daba la mano con la del general

Miranda, formaba el centro, junto con la caballería del general Caro. La division de Miranda, y las de San Juan y Villacampa, á las órdenes del general Don Carlos O-Donell, formaban la izquierda del ejército. Dicha ala izquierda se extendia por detras y al abrigo de un barranco, llamado *del Picador*, paralelamente al camino de la *Calderona*, hasta una colinita aislada dicha *los Germanels*, cubriendo asi el camino que conduce á Bétera: tenia por reserva el cuerpo del general Mahy, y aun á su extremo se viera flanqueada á lo lejos por la division Obispo, en la direccion de Náquera.

XV. El mariscal Suchet se veia en la alternativa, ó de abandonar su artillería y de levantar el sitio, para ir á buscar en otro sitio y localidad un campo de batalla mas ventajoso, ó bien de combatir y pelear entre dos plazas enemigas, con fuerzas desiguales y casi sin retirada. Mas á pesar de los tan graves inconvenientes de su posicion, no balanceó un punto en aceptar el combate delante de Sagunto. La llanura que se extiende desde Valencia á Murviedro, se estrecha considerablemente, cerca de esta última villa, entre la mar y las alturas de *Val de Jesus* y *Sancti-Espiritu*, y aqui es donde se propuso esperar á su enemigo. La línea de batalla francesa se formó de la division Harispe, por frente y en adelante de su campamento, con la dere-